

ANDALUCÍA ES LA CLAVE PARA EL CAMBIO EFECTIVO

1. Andalucía es una formación social diferenciada

Andalucía tiene una formación social que presenta unas características diferenciadas de los demás territorios del Estado español, producto de una historia extensa y singular, con rasgos propios en la estructura social, el tipo de capitalismo, el modelo productivo, las relaciones de dominación, la cultura o las instituciones.

2. Un país empobrecido

Evaluar la situación actual andaluza exige tener en cuenta que su punto de partida era el anclaje en un retraso sobre todo a partir del último tercio del siglo XIX, pero la cuestión está en saber por qué Andalucía no ha mejorado su posición relativa tras la conquista de la democracia y del autogobierno y tras la incorporación con España a la hoy Unión Europea y en particular a la zona euro, y si tenemos capacidad y palancas suficientes para revertir la situación.

En Andalucía tenemos más de 898 mil de paradas y parados (el 22,85% de la población activa), la mayoría paradas y parados de larga y muy duración que ya no cobran prestaciones por desempleo, aunque no son noticia en los medios de comunicación. La desigualdad, el paro, la pobreza, las dificultades de autónomos y PYMES, la marginación del mundo rural, sobre todo en las mujeres y en los jóvenes, se ha instalado en nuestra cotidianidad, pero ni podemos acostumbrarnos a tanto sufrimiento social ni podemos pensar que esto no tiene solución.

Las causas no son naturales sino producto de un modelo productivo dependiente, ineficaz y extractivo que beneficia a unas pocas multinacionales y élites locales pero que está hundiendo al Pueblo andaluz. Esta estructura productiva está destruyendo, además, nuestro patrimonio cultural y ambiental amenazando incluso a espacios que son patrimonio de la humanidad como Doñana.

Andalucía arrastra esta situación de desigualdad desde que el capitalismo se fue consolidando, se agravó durante la restauración, la dictadura de Primo de Rivera y más aún durante el franquismo. Durante la democracia, a pesar de haber conquistado el autogobierno por la vía del 151, ha ido aumentando la fuerza del centralismo y han ocultado el protagonismo de Andalucía como nacionalidad histórica por dos motivos fundamentales. Por un lado, la estructura del Estado de las Autonomías como federalismo

imperfecto tiene un diseño institucional que convierte a los espacios autonómicos es compartimentos estancos lo que impide una distribución equitativa de los recursos y aumenta en la práctica la “autonomía” del Estado central. Por otro, los gobiernos de UCD, PSOE y PP en el Estado y los gobiernos del PSOE de corte socialliberal en Andalucía no ha hecho nada por cambiar el modelo productivo andaluz, por el contrario han acentuado la estructura dependiente, desarticulada, extractiva que genera escaso valor añadido.

El Pueblo andaluz no es el causante de esta situación, por el contrario somos una sociedad plural, tolerante, trabajadora, formada y solidaria que está muy por encima de la incapacidad de las élites económicas, de la derecha y del socialliberalismo.

Especialmente significativa son las diferencias de renta con el País Vasco, Navarra o Madrid. Estas comunidades son las que tienen un régimen propio de financiación de concierto económico (País Vasco y Navarra), o en el caso de Madrid goza de los privilegios, de facto y de iure, de beneficiarse del “efecto capitalidad”. Las explicaciones están en tres niveles:

Por una parte, la orientación del modelo económico, cultural y político andaluz. El modelo económico andaluz se ha basado en el consumo del territorio, en la insuficiente transformación industrial de nuestros recursos, en la dependencia exterior de importaciones tan importantes como la energía y en servicios con escasa innovación. El resultado ha sido un modelo extrovertido y muy desarticulado con la tasa de apertura mayor de España; escaso peso de la industria y por lo tanto bajo nivel tecnológico, empleo de mala calidad y producción con escaso valor añadido. La balanza comercial andaluza tiene un saldo negativo que refleja un déficit en la economía: la producción de bienes y servicios en el territorio es insuficiente para cubrir las necesidades de nuestra demanda total y además la diferencia entre exportaciones e importaciones cada vez es mayor (en 1980 el déficit comercial estaba en 12 punto y en actualmente representa cerca del 50%). La especialización de la economía andaluza se ha intensificado en la globalización, básicamente alrededor de tres sectores, el refino de petróleo (más del 20% del valor de las exportaciones andaluzas), la agricultura y la elaboración de aceite de oliva, sectores en los que crece la tasa de exportación, mientras el resto pierde peso en los mercados exteriores.

El resultado es una especie de círculo vicioso: hay una fuga de rentas y beneficios privados hacia el resto del Estado producto de un capitalismo dependiente, poco inversor y muy rentista al mismo tiempo mientras que hay un flujo neto de renta pública aunque

bastante menor del resto del Estado hacia Andalucía, por lo que el flujo de renta vuelve a salir de Andalucía en una especie de efecto rebote.

En segundo lugar, la estructura autonómica de compartimentos estancos. Los defectos inherentes al Estado de las Autonomías, la deficiente financiación autonómica y el tipo de desarrollo económico, no ha servido para contrarrestar la estructura económica secularmente centralista agudizada por las tendencias de concentración financiera de la globalización. La crisis ha agudizado las desigualdades y ha deteriorado aún más el modelo económico especulativo que los sucesivos gobiernos del PSOE y del PP han impulsado en el Estado y en Andalucía. Así la ausencia del desarrollo federal cooperativo ha producido mayor recentralización y asimetría cuyas consecuencias han sido el aumento de las desigualdades tanto internas como externas.

En tercer lugar las políticas neoliberales del PP y del PSOE, tanto en el Estado como en Andalucía. Por un lado, en las últimas legislaturas hemos sufrido con intensidad las políticas del PP desde el gobierno central de recortes, privatizaciones, depresión económica, centralismo y hundimiento fiscal que ha supuesto un ataque sin precedentes a las bases materiales de la Autonomía. Por otro hemos sufrimos un gobierno en la Junta de Andalucía de orientación neoliberal liderado por una Presidenta apoyado por Ciudadanos que es el partido más neoliberal y centralista de la derecha.

El fracaso de las políticas del PSOE durante la última legislatura de Rodríguez Zapatero y del PP, desde su victoria en 2011 hasta la moción de censura en 2018, para gestionar la crisis, y la violencia de las políticas neoliberales para con las trabajadoras y trabajadores y con todos los sectores de las clases populares y medias, unida a los escándalos de corrupción, ha provocado que actualmente seamos la región de Europa con la tasa de paro más alta de toda la Unión Europea. Hemos perdido el músculo financiero, nuestra industria es débil y, salvo honrosas excepciones, la neindustria apenas existe. La crisis económica y corrupción política están provocando una situación de sufrimiento colectivo y emergencia social aunque no ha logrado socavar nuestros valores culturales y nuestro sentido de la convivencia.

Andalucía tiene que reactivarse porque no sólo vivimos en una situación de injusticia social, sino porque además tenemos graves amenazas que van desde el cambio climático hasta una salida asimétrica en el conflicto territorial entre la Generalitat de Cataluña y el gobierno central que puede incluso mermar nuestra Autonomía y aumentar los niveles de desigualdad y dependencia que sufrimos.

Sin embargo tenemos capacidad más que suficiente para cambiar a mejor. Somos la Comunidad más poblada de España y la tercera de la Unión Europea, con una cultura singular muy diferenciada de las demás del Estado y con una Autonomía conquistada en la calle. Andalucía demostró su fuerza cuando fue la única Comunidad que cambió materialmente la Constitución para propiciar una dinámica federal.

La derrota del Gobierno de Rajoy y el triunfo de la moción de censura contribuyen a un escenario favorable al cambio en Andalucía pero al mismo tiempo, es necesario una nueva orientación del gobierno de Andalucía para el cambio efectivo en Andalucía y en el conjunto del Estado.

Andalucía está desplegando una nueva etapa con movilizaciones tan importantes como las que están teniendo lugar en defensa de la igualdad de género y contra las estructuras patriarcales, a favor de un sistema de pensiones digno, de la sanidad pública, la derogación de la LOMCE, en defensa de Doñana así como las manifestaciones del pasado 4 de diciembre y del 28 de febrero.

Necesitamos articular una alternativa política basada en la defensa de los valores democráticos, en el cambio estructural y en la activación de Andalucía como sujeto político para un gobierno de cambio y para impedir que la derecha gobierne en Andalucía y para derrotar al neofascismo de VOX.

3.3. Andalucía es sujeto político con un decisivo patrimonio constitucional

Andalucía es la Comunidad más poblada de España y la tercera de la Unión Europea, con un electorado claramente de izquierda, una cultura singular muy diferenciada de las demás del Estado y con una Autonomía conquistada en la calle. Andalucía demostró su fuerza cuando fue la única Comunidad que cambió materialmente la Constitución para propiciar una dinámica federal.

Andalucía es hoy un sujeto político colectivo dotado de instituciones de autogobierno, con un valioso patrimonio constitucional y democrático, con un electorado mayoritariamente de izquierda y con recursos humanos, culturales y materiales más que suficiente para salir de la situación de desigualdad y dependencia en la que nos encontramos.

Es fundamental que recuperemos la fuerza como Pueblo que nos permita no solo incorporarnos plenamente al cambio sino volver a ocupar la centralidad en el Estado y liderar un nuevo consenso social sobre los valores de democracia sin hipotecas, igualdad social, territorial y de género, nuevo modelo productivo y solidaridad.

Hemos sido el único territorio del Estado que ganó su autonomía plena en un referéndum en el que se preguntaba cómo se quería estar en España y cuyo triunfo se inició con esas manifestaciones del 4D que sorprendieron no solo a sus convocantes sino a todas las instituciones del estado tanto por su masividad como por su carácter democrático y popular. Aunque teníamos en contra al gobierno de la UCD y había que superar un referéndum en el que se exigía no solo ganar sino alcanzar el 50% del censo en cada provincia, conquistamos el derecho a ser reconocidos como nacionalidad histórica: a no ser como “los demás”, sino a ser como “los que más” y al mismo tiempo logramos una interpretación de la Constitución más equilibrada territorialmente y más justa.

Por una vez en la historia, los andaluces partimos de una sólida posición constitucional. No tenemos que construir una mitología porque somos una nacionalidad histórica en el sentido constitucional y democrático de la palabra (nos autocalificamos en el Estatuto de Autonomía como nacionalidad histórica).

Andalucía es hoy un sujeto político colectivo dotado de instituciones de autogobierno y con un valioso patrimonio constitucional y democrático, que comparte emocionalidad y de símbolos, y mayoritariamente se considera como una sociedad abierta, necesitada de autonomía real y de mecanismos cooperativos en este mundo globalizado, a través del principio federal.

Sin embargo, hemos ido poco a poco perdiendo protagonismo político a medida que el PSOE descafeinaba la autonomía, desmovilizaba al pueblo andaluz e imponía junto con los distintos gobiernos del Estado el mismo modelo de atonía democrática y de desarrollismo económico.

Andalucía, a pesar del incremento de la desigualdad social y económica, carece de voz propia. La ausencia política de Andalucía, provoca una distorsión del equilibrio territorial que puede derivarse hacia una recuperación del proyecto asimétrico frustrado en 1979. Solo la presencia política de Andalucía puede impulsar un nuevo consenso social en torno a una organización territorial del Estado basada en el federalismo plurinacional, lo que tiene una gran proyección ya que el Estado español ha tenido como especificidad la fuerte conexión entre la democratización de su estructura territorial y la democratización del conjunto del Estado, a lo que a su vez está ligado a la correlación de fuerzas entre las élites económicas y las clases populares.